

¿Qué es un discípulo?

El término “discípulo” (heb. talmíd; gr. mathetes) se refiere a persona que, como alumno o adherente, sigue las enseñanzas de otra, especialmente las de un maestro público (ver 1 Crón. 25: 8; Isa. 8: 16). En el Nuevo Testamento (ver Mat. 5: 1; Mar. 2: 15; Luc. 5: 30; Hech. 6: 1; etc.) el sustantivo se relaciona con el verbo manthánC, «aprender»; de allí que signifique “aprendiz”, “alumno”, “adherente”. La palabra se usa especialmente para los discípulos de Jesús: para los Doce (Mat. 10: 1; 11: 1; etc.) y para los discípulos de Jesús en general (Luc. 6: 17; etc.).

«La palabra “discípulo” describe a estudiantes que se sientan alrededor de un maestro, no a penitentes que se arrodillan ante un altar. Es más un proceso educativo que una crisis emocional, una escuela más que un reavivamiento».

El discipulado no es cosa de un momento, es un proceso mediante el cual el discípulo aprende, paso a paso, todo lo que el Maestro divino tiene para enseñarle mediante maestros terrenales guiados por el Espíritu Santo. Es una escuela que crece a medida que nuevos conversos a Dios llegan a la iglesia, pues todo ser humano que renace en Cristo está aceptando el llamado a ser misionero (ver El Deseado de todas las gentes, cap. 19, p. 166).

El discípulo busca reflejar al Maestro. El mismo Jesús lo dijo: «Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis» (Juan 13: 15).

Un seguidor de Jesucristo no solo busca, no solo anhela, sino que vive el proceso de aprendizaje que le es dado por el Señor. Así, su propia vida predica el mensaje de salvación de manera práctica. J. Oswald Sanders, en su libro Perfil de un verdadero discípulo, declara: «Al no hacerse tesoros para sí mismos, no solo los acumulan en el cielo, sino que prestan una ayuda incalculable a las importantísimas tareas del evangelio y las y misiones».

Todo lo dicho deja varias conclusiones a considerar:

- 1. Un discípulo es un seguidor fiel de Jesús, muchos textos en las Escrituras apuntan a eso.
- 2. El discipulado es un proceso más que un momento, en el cual se tiene éxito solo con la ayuda divina.
- 3. Tal proceso es altamente educativo, formativo, enriquecedor, donde el discípulo está en constante contacto con su Maestro para crecer espiritual e intelectualmente.
- 4. Al ejercer o practicar ese proceso se está ya predicando de manera efectiva el evangelio. Mi hermano, mi hermana ¿desea usted vivir esta maravillosa experiencia?

Pr. Alexander Milán Rodríguez,

pastor auxiliar en la ciudad de Santiago de Cuba.